

## **PROYECTO NUM / Epílogo:**

### **ESTA ESPERANZA ESCANDALOSA**

#### **1. Lo que el arte procesa**

Cuando vi los retratos pintados por Fátima Pecci Carou en la página X de este libro, pensé: Para pintar esos retratos hace falta tiempo: el arte tiene tiempo; los medios no. Decir "tiempo" es decir muchas cosas: introspección, reflexión, elaboración y compromiso del cuerpo, porque es a través del propio cuerpo que la experiencia y las sensaciones se tamizan y se realiza la obra de arte. Una obra de arte pasa a través del cuerpo, no puede afirmarse lo mismo de las noticias. El arte hace política tomando distancia de la inmediatez que es propia de los medios de comunicación.

Al verlas recordé también el malestar que sentía (y que siento) al despertar cada día leyendo o escuchando la noticia de una nueva mujer asesinada, información transmitida sin ninguna reflexión, noticias a menudo cargadas del machismo de quienes las transmiten o el que le suponen al sentido común de la audiencia. El malestar al escuchar comentarios acerca de cómo vestía la víctima, para qué la dejaron salir a bailar, lo que subía a su cuenta de Facebook o por qué estaba allí, sola, a esa hora. A través de los medios los rostros pasan y se olvidan, pero el arte los detiene. Cada rostro se vuelve singular, eterno, y nos interpela. Cada rostro nos recuerda la injusticia y exige una respuesta.

Ciertas sensaciones ya tienen espacio en el arte cuando todavía no lo tienen en la esfera pública. Esto me lleva a pensar en aquel delicado y agudo concepto de Raymond Williams, "estructura de sentimiento" (*structure of feeling*), que no tiene que ver sólo con la conciencia, las ideas, las leyes, las doctrinas, sino sobre todo con la manera de percibir y sentir las cosas del mundo: el estado de ánimo de una gran parte de una sociedad en un momento histórico determinado. Un latido, un tono que se palpa y nunca se atrapa del todo, pero que suele quedar sedimentado en las obras de arte.

A la luz de lo ocurrido el 3 de junio 2015, podríamos conjeturar que allí se hizo visible una estructura de sentimiento que ya había empezado a aflorar en las obras de arte. Muchas de las obras publicadas en este libro existían ya antes de ese 3 de junio, y revelan hasta qué punto el arte ha sido un espacio donde sensaciones como el malestar ante el machismo, la tristeza, la bronca y la impotencia frente a los asesinatos de mujeres, pero también el hartazgo ante su naturalización y la necesidad de pasar a la acción, el deseo de transformar esta cultura machista, comenzaron a elaborarse antes de convertirse por fin en política en las calles.

Como señala Nora Domínguez en el prólogo a este libro, la movilización del 3 de junio del 2015 tuvo la fuerza de un corte: "Hubo allí una nueva experiencia

histórica que llevaba como estandarte el multiplicado rostro de las chicas muertas”.

En "Pueblos expuestos, pueblos figurantes", Didi Huberman explora los modos de representación de los pueblos. Mientras todos tienen derecho a la imagen, hay pueblos sobreexpuestos y pueblos subexpuestos, en ello se juega la amenaza de desaparición y, por lo tanto, su representación involucra no sólo lo político sino una politización de la mirada estética que captura la imagen. No basta con que los pueblos sean expuestos, escribe Didi-Huberman, sino preguntarse en cada caso por esa forma de exposición que puede encerrarlos y con ello exponerlos a la desaparición; o bien, los libera mostrando su falta de poder pero a la vez su potencia para transformar el mundo. Así, la circulación de esta serie de rostros de mujeres asesinadas o desaparecidas, su presencia en las obras de arte y su acompañamiento en las protestas, ha hecho visible un pueblo de mujeres. Y en nombre de ese pueblo de mujeres, una potencia política, una esperanza de cambio, una consigna: Ni una menos.

El año pasado, Fátima Pecci Carou expuso esos retratos de jóvenes mujeres argentinas que han sido víctimas de femicidios o que se encuentran secuestradas por redes de trata y prostitución, y la tituló, citando una frase de Marita Verón (víctima de una red de trata en la provincia de Tucumán): “Algún día voy a salir de aquí”. Tengo para mí que en esa frase de esperanza se cifra el momento mismo de la política. La respuesta colectiva a la exigencia de justicia en esos rostros que el arte libera, tomó las calles y encarnó bajo la forma de una consigna de lucha: “Ni una menos”, que alude al utópico día en que ya ninguna falte.

## **2. El punto vélico**

El punto vélico de un navío es el lugar de convergencia, lugar de intersección misterioso para el constructor mismo, donde se produce la suma de las fuerzas esparcidas en todas las velas desplegadas. El esfuerzo desplegado por todas partes se concentra en ese único punto; la presión del viento se apoya en él.

Diría entonces que el Ni una menos del 3 de junio de 2015 fue el punto vélico donde convergieron un enorme abanico de fuerzas que ya existían, que estaban esparcidas y que se hicieron visibles bajo un grito común. El llamado a salir a las calles pareció catalizar las energías dispersas o latentes, y ese grito se oyó desde cientos de miles de voces distintas, con banderas de colores diferentes, con diversas y numerosas consignas, cada persona, colectivo o agrupación lo hizo propio y lo gritó a su modo. Y en esa pluralidad no exenta de tensiones encontró una inédita potencia. Hay fechas que aceleran la historia.

Recuerdo la sorpresa cuando vimos que la convocatoria que habíamos lanzado para la Plaza del Congreso en la Ciudad de Buenos Aires, se estaba replicando en decenas y decenas de ciudades y pueblos del país. Llegamos a recibir las

coordinadas de encuentro de más de 100 lugares. Revivo aquella emoción al leer en la página X de este libro el testimonio de María Soledad González:

“En la ciudad de Tandil, donde vivo, decenas de mujeres son o fueron víctimas de violencia de género. Tengo la sensación que en la jornada de junio pasado ellas se sintieron, tal vez por primera vez, respetadas, acompañadas, escuchadas, dignificadas, no juzgadas por nuestra sociedad. (...) Ni una menos fue motivo de debate en las clases para adultos que dicté en el Plan FINES y nos permitió trabajar, no sin resistencias, las cuestiones del dominio patriarcal en sociedades como la nuestra”.

Y culmina:

“La movilización de Ni una menos limó varias barreras en la sociedad, puso en contacto a las diferentes clases sociales e hizo posible, también, que pudiéramos decir que nos están matando. (...) Poner en palabras, hacer visible, empezar a sentirnos sujetos (de derecho) no es un paso menor. Resta mucho por hacer, el camino no será fácil, pero la esperanza nos mueve y nos guía en la búsqueda de la justicia y la igualdad tan ansiadas”.

Recuerdo que el 2 de junio pensé que iba a ir mucha gente, pero el 3, cuando ya estaba ahí, parada en unas escaleritas del escenario desde las cuales podía ver la plaza llena y las cuadras y cuadras de manifestantes que se extendían en todas las direcciones, me quedé sin palabras. Y cuando bajé las escaleritas al ver a Estela de Carlotto corriendo la valla para entrar al corralito, con su bastón, me conmoví y al mismo tiempo sentí que esa presencia confirmaba que la convocatoria –afortunadamente- no se había interpretado como una protesta “estilo Bloomberg”, sino como una movilización por los derechos humanos. A la izquierda había un pibe parado con un cartel que decía “El machismo nos mata”, junto a otro que llevaba la consigna “Varón, tu silencio también es cómplice”. Y a la derecha, una mujer con una nena con otro cartel: “Mi hija y yo fuimos víctimas”. En ese instante pensé en lo hermoso de esa conjugación en pasado: Vengo a contar públicamente lo que ya NO soy, y a decirles a otras que todas podemos dejar de ser víctimas. Tal es el sentido de “Vivas nos queremos”: autónomas, libres. La sensación de estar asistiendo a una escena totalmente impensada y esperanzadora volvió a invadirme en las distintas marchas que hubo desde entonces. Creo que todas, en algún momento, nos miramos con alguna compañera y pensamos al mismo tiempo: “Esto es increíble”.

Una célebre sentencia aristotélica dice que los seres humanos son políticos porque poseen el poder del habla, que pone en común las cuestiones de la justicia y la injusticia, mientras que los animales sólo tienen voz para expresar placer o dolor. De esto Rancière ha deducido que la política implica la discusión pública de cuestiones de justicia entre personas hablantes que son capaces de hacerlo. Pero habría una cuestión de justicia preliminar: ¿cómo sabemos que quien vocaliza está discutiendo asuntos de justicia y no expresando un dolor privado? Entonces la política también gira en torno a esa pregunta previa: ¿quién

tiene el poder de decidir sobre esto? En un mundo que tiende a negarle a las mujeres ese habla política, ese poder de decidir, el feminismo ha dado una respuesta: "Lo personal es político". Salir a las calles implica poner en acto la igualdad, ejercer nuestra condición de iguales en tanto seres hablantes, demostrar que ese habla política es algo que nadie puede quitarnos, que no venimos a pedirla sino a hacer uso de ella porque ya nos pertenece.

En otra afirmación famosa, Platón dice que los artesanos no tienen tiempo de estar en otro lugar que no sea su trabajo. Esa "falta de tiempo" no es de orden empírico: es la naturalización de una separación simbólica. La política empieza, justamente, cuando aquellos que "no tienen tiempo" para hacer nada aparte de "su trabajo" toman ese tiempo que no tienen para hacerse visibles, en tanto copartícipes de un mundo común, y prueban que sus bocas, aun cuando hablen de su propia experiencia, no sólo dan voz al placer o al dolor sino que emiten un habla común, que pone sobre la mesa cuestiones de igualdad y justicia. Un proceso semejante ha sido el que vivimos las mujeres, las travestis, las trans y los varones antipatriarcales en estos dos años de tomar las calles, y de forjar y ejercer ese habla política común hasta llegar a convertirnos en una fuerza política vital, capaz de trascender las fronteras territoriales pero también de correr las fronteras de lo que se había imaginado como posible.

### **3. Una vertiginosa ola feminista**

Desde entonces hasta hoy hemos estado asistiendo a (y participando de) una creciente aceleración del avance del feminismo en el país y en buena parte del mundo. Como dije, hay fechas que aceleran la historia, y el 3 de junio de 2015 fue una de ellas. Por eso se inscribió en el calendario de las luchas feministas y de derechos humanos; por eso en esa fecha, al año siguiente volvimos a salir a las calles.

La marcha del 3 de junio de 2016 se replicó simultáneamente en otros países de América Latina: Uruguay, Chile, México, Brasil y Perú. En Argentina, en esa ocasión la convocatoria no fue elaborada en una mesa chica, sino que fue organizada y discutida muy arduosamente en grandes asambleas en las cuales se congregó el conjunto del heterogéneo movimiento de mujeres, conformado por una multiplicidad de fuerzas, la mayoría preexistentes (organizaciones feministas, movimientos sociales, colectivos, agrupaciones, gremios y partidos políticos). Desde entonces, la forma asamblearia fue el modo de organización de las siguientes acciones.

En comparación con el primer 3 de junio, el del año 2016 fue más radical en su apuesta feminista. Por ejemplo, el reclamo del derecho al aborto se presentó como una de las consignas principales, visibilizando lo que sigue siendo desde hace mucho tiempo una deuda del Estado frente al inmenso trabajo del movimiento de mujeres respecto a este problema: "Las muertes por abortos clandestinos son femicidios de Estado", explicitaba una bandera. Los colectivos LGTBI participaron activamente de la organización de la marcha, poniendo de

relieve que la lucha es la misma: una lucha contra los valores y las prácticas naturalizadas por el patriarcado. Las consignas de manifestantes independientes mostraban una insistencia en la importancia de otros modos de educar: "Ni princesas sumisas ni machitos violentos", "Para decir Ni una menos hay que dejar de prohibirle cosas a tu hijo porque son de nena", decían algunos de los carteles. Los sectores populares tuvieron una fuerte presencia: "Las villas gritamos desde abajo: ¡El patriarcado al carajo!", aullaba la bandera de La Garganta Poderosa. Y las nuevas generaciones estuvieron a la vanguardia. Miles y miles de adolescentes que a lo largo de ese año habían estado reflexionando sobre el tema, caminaban con sus propias consignas: "De mi cuerpo y mi vestuario resérvate el comentario", "Yo elijo cómo me visto y con quién me desvisto", "Para decir Ni una menos hay que dejar de entender el feminismo como algo negativo", "La única sangre que debería correr es la menstrual", "Para decir Ni una menos hay que entender que el feminismo no es el machismo al revés". "Comencemos a cuestionar nuestros privilegios", proponía el cartel de un varón de 15 años.

El paro y la marcha del 19 de octubre, gestados al calor de la indignación por la violación y el asesinato de Lucía Pérez, se organizaron en tan solo una semana. Cabe tratar de imaginar la capacidad de reacción y el nivel de organización interna del movimiento de mujeres que ya debía existir para que tal cosa fuera posible. Fue sorprendente observar cómo rápidamente empezaron a adherir numerosos sindicatos, algunos con secretarías de género que incluso produjeron creativos materiales artísticos para la convocatoria (pienso por ejemplo en el video realizado por las Aeronavegantes). En pocos días, referentes del colectivo Ni Una Menos ya estaban teniendo reuniones con las principales centrales obreras: la CGT y la CTA. El movimiento de mujeres en acción, haciendo política, generó un escenario fascinante, nunca antes visto.

En paralelo, a lo largo de ese año se sucedieron vertiginosamente importantes manifestaciones de mujeres en otros países. Por mencionar algunas, el 10 de marzo, en Perú, en medio de una convocatoria de apoyo a la candidatura de Keiko Fujimori, irrumpieron centenas de jóvenes con las banderas: "¡Somos las hijas de las campesinas que no lograste esterilizar!" "Esterilización forzada ¡nunca más! Los '90s ¡no van más!". En Brasil, tras la controvertida asunción de Michel Temer, las mujeres salieron a las calles a protestar por el carácter enteramente masculino del nuevo gabinete y a seguir denunciando la ilegitimidad del nuevo presidente. "Sin mujeres no hay democracia. Sin feminismo no hay democracia", clamaban reclamando reformas y políticas públicas para garantizar los derechos humanos y la dignidad social. A principios de octubre, las mujeres polacas realizaron un paro contra las restricciones al derecho al aborto. Y ya en enero de 2017, tras la asunción de Donald Trump, en Estados Unidos volvieron a ser las mujeres las protagonistas de las protestas.

El 8 de marzo de este año, con motivo del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, las fuerzas feministas del mundo se nuclearon bajo la sigla PIM para llevar a cabo un Paro Internacional de Mujeres, que logró realizarse en 50 países (Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Corea del Sur, Costa

Rica, la República Checa, Ecuador, El Salvador, Escocia, España, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Guatemala, Honduras, Islandia, Irlanda del Norte, la República de Irlanda, Israel, Italia, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, República Dominicana, Rusia, Suecia, Turquía, Uruguay, entre otros). Esta acción de una envergadura inédita, hoy posible por la facilitación de la tecnología y las redes sociales, revitalizó de un modo absolutamente novedoso la tradición internacionalista del feminismo y las izquierdas. Podríamos decir que desde las primeras décadas del siglo XX, no se veía con tanta contundencia la dimensión internacionalista de una causa. La indignación antipatriarcal recorrió el planeta, y la ola feminista emergió como uno de los más dinámicos y creativos movimientos contra las violencias del capitalismo en el mundo.

#### **4. La dimensión utópica**

Como ha sostenido Judith Butler, más que ceder a los límites establecidos por la Real Politik, es necesario plantearse ideales que parezcan inalcanzables: "Si no existieran esos ideales, entonces nuestra sensibilidad política se vería corrompida (...) ¿Qué pasaría si viviéramos en un mundo en el que no hubiera gente que hiciera eso? Sería un mundo empobrecido". Frente a la Real Politik, unas de las tareas del arte, la teoría y la militancia feministas quizá sea correr las fronteras de lo posible elevando principios que revisten la condición de imposibles, para sostenerlos voluntariamente, incluso cuando parezca improbable que vayan a hacerse realidad. Justamente, "Ni una menos" es una consigna radical porque conlleva ese tipo de dimensión utópica.

Hay quienes critican esa clase de ideales, pero no hay que olvidar que también el patriarcado ha tenido una dimensión utópica, en tanto se corresponde con una tradición que se propuso mantener a lo femenino gobernado por lo masculino, no sólo negándole la voz en el espacio público, sino también eclipsando sus diversas posibilidades y determinando su espacio privado, construyendo a la mujer a la medida de las necesidades masculinas: una utopía para los hombres. En un mundo de amplia justificación de los valores patriarcales, de depredación sexual y en el que el romanticismo y la figura de "la madre" tejen con la misoginia una tupida red de subordinación de las mujeres, so pretexto del amor que han de sentir por sus hijos y esposos, a la par que a las mujeres se les adscriben supuestas capacidades de sacrificio distintas, el feminismo hoy levanta la voz en nombre de otra utopía. Y qué reconfortante es escuchar cuán alto está hoy levantándose esa voz en una región como la nuestra, América Latina, donde el nivel de machismo que asola nuestras sociedades no deja ni un minuto de cobrarse vidas.

La consigna "Ni una menos" proviene de un poema de la artista y activista mexicana Susana Chávez, una de las primeras en denunciar los homicidios sistemáticos de mujeres en Ciudad Juárez. La encontraron asesinada en una calle de la colonia Cuauhtémoc, su cuerpo mutilado y su cabeza envuelta en una bolsa negra. "Ni una mujer menos, ni una muerta más", decía aquel poema que

solía recitar en las lecturas públicas de las que participaba exigiendo justicia por las mujeres asesinadas.

Esa dimensión utópica que tiene la consigna “Ni una menos” la encuentro también en el poema de Camila García en la página X de este libro:

“donde mataron a micaela  
tendrían que crecer los árboles  
tendría que correr agua  
tendría que terminar la calle  
quedarse callada  
para que sólo los pájaros hablen con su muerte  
y se la lleven muy lejos de los hombres  
donde mataron a micaela  
veintiséis años se quedaron sin cuerpo que habitar  
por eso hacen falta árboles  
para todas sus raíces  
donde la tiraron voy a seguir pisando yo  
vamos a seguir pisando todas  
y no con botas  
descalzas  
desnudas  
ardientes  
hermosas  
y debajo de nuestros pies  
van a acabarse un día absolutamente todos los asesinos  
ciegos de luz  
sin poder oler  
la libertad  
la esperanza  
escandalosa  
que transpiramos”.

La presencia del activismo artístico en las marchas de mujeres en Argentina ha sido mayor que en cualquier otro tipo de marcha. Nunca antes se había visto semejante despliegue de estéticas novedosas en las formas de manifestarse, tanta creatividad en la expresión de los reclamos y deseos políticos en el espacio público, ni tanta cantidad de materiales artísticos producidos para convocar a las marchas. Ese habla común que forjamos, sin dudas, tiene una trama estética. Por eso, la propuesta de este libro se ocupa de un eje fundamental: la alianza entre política y estética para gestar nuevas formas feministas de intervención, visibilización, concientización y protesta. Me gustaría pensar que este libro, el proyecto de hacerlo y las obras que integran el resultado, *Proyecto NUM*, son una muestra de esa libertad que estamos conquistando, y de esa “esperanza escandalosa” que no cesamos de transpirar.

**Florencia Abbate- Marzo de 2017**